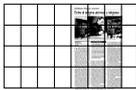
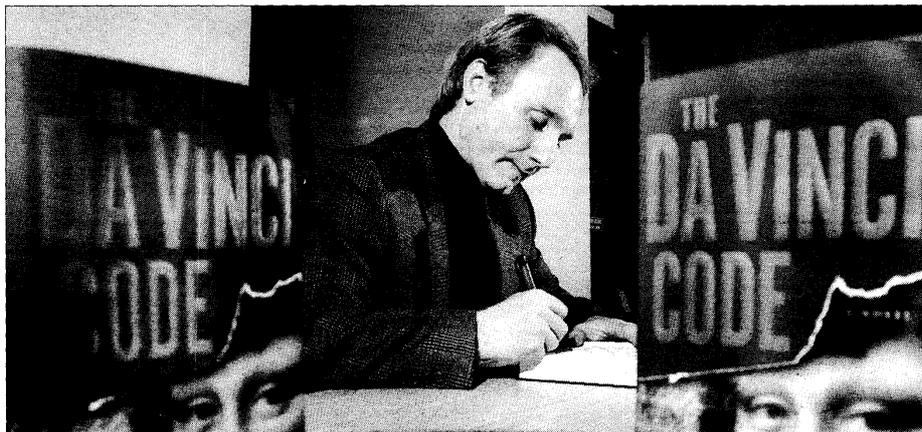


 Nacional General Diaria	Tirada: 207.135 Difusión: 140.096 (O.J.D) Audiencia: 375.000 17/09/2004	Sección: Cultura Espacio (Cm_2): 638 Ocupación (%): 78% Valor (Ptas.): 1.671.987 Valor (Euros): 10.048,84 Página: 49	
			Imagen: Si

DAN BROWN. «ÁNGELES Y DEMONIOS»

Entre el enigma atómico y religioso



Sepultado por el éxito de «El código Da Vinci», Dan Brown publica ahora en España «Ángeles y demonios», anterior a la primera

Editorial Umbriel
606 páginas. 18 €.



Ni mejor ni peor que la anterior. Con «Ángeles y demonios», la vieja y nueva novela de Dan Brown —que hoy sale a la venta mundial en lengua española con una tirada de 500.000 ejemplares— el escritor repite la fórmula del éxito de «El código Da Vinci», uno de los sucesos editoriales del año pasado cuyas cifras de venta, hasta ahora, supera los diez millones de ejemplares. El dato no es menor si se tiene en cuenta que «Ángeles y demonios», en realidad, fue escrita y publicada en los Estados Unidos antes de «El código Da Vinci» y, ¡atención!, es donde hace su debut el «simbolista» de Harvard Robert Langdon.

Hasta que Planeta publique el año próximo «The Solomon Key», la tercera aventura de Langdon que transcurrirá en el masónico Washington D.C. donde se hallan secretísimos secretos sobre los fundadores de la patria de Bush, «Ángeles y demonios» está destinada a convertirse en otro fenómeno de ventas seguro junto a la avalancha de libros sobre sociedades secretas, Templarios, Santo Grial, Priorato de Sión y otras yerbas no por su valor literario sino porque el mercado lo demanda.

Así las cosas, en «Ángeles y demonios» el simpático de Robert Langdon no atraviesa los pasillos del Louvre en busca de códigos y acertijos sino que se inmiscuye en las catacumbas, las catedrales y las plazas de Roma y en la necrópolis subterránea del Vaticano. La excusa de semejante derrotero por los laberintos de la ciudad y de la casa del Papa, sin embargo, no es descubrir las claves de un secreto milenario sino salvar al Vaticano de una posible e inminente destrucción con una gota de antimateria, cuya potencia explosiva es equivalente a la Bomba de Hiroshima.

La compañera de Langdon en esta persecución no se llama Sophie Saunière como en «El código Da Vinci», pero posee los ingredientes necesarios para convertirse en su ayudante número uno. Vittoria Vetra es familiar

UN POTTER ADULTO

¿Todavía queda alguien que no haya leído «El Código Da Vinci»? Parece mentira, y eso que en España sólo lleva un año publicado. Su fenómeno no tiene nada que envidiar al de Harry Potter, con la publicación simultánea de guías, diccionarios, juegos y páginas web destinadas a aliviar la curiosidad del lector. Teniendo en cuenta que una productora anda ya tras su adaptación (con Russel Crowe), seguro que en breve tenemos trilogía...

del muerto —sí, «Ángeles y demonios» también comienza con un cadáver caliente repleto de símbolos— y está unida a él por un complejo de Edipo no resuelto, aunque el científico Leonardo Vetra no es su tío sino su padre y, para más detalles, es sacerdote católico.

El escenario del crimen no es el Museo del Louvre sino el CERN (Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire), el mayor laboratorio de investigación de partículas. Fundado en 1954 por doce países europeos, el CERN, entre cuyos científicos se hallan numerosos premios Nobel, se encuentra cerca de Ginebra, en la frontera entre Francia y Suiza, y cuenta con aceleradores de partículas como el desmantelado Gran Colisionador Electrón-Positrón.

Dentro de ese espacio cerrado, Dan Brown juega al juego que más le gusta: descifrar códigos milenarios con una buena dosis de misterio y establecer la idea de que la historia del mundo, en realidad, no está movida por conflictos visibles sino por luchas descarnadas y terribles entre sociedades secretas relacionadas con la fe o con su falta.

El dilema entre fe y ciencia —al fin y al cabo el tema principal de «Ángeles y demonios»— recorre las páginas de esta novela cargada de diálogos artificiales y de personajes livianos y de un sentido vertiginoso y veloz de la acción. Los Templarios han quedado atrás, y la nueva hermandad secreta descu-

bierta por Langdon/Brown es «los Iluminati», cuyo origen se remonta a los cultos pre-cristianos y, según el autor, «la más poderosa organización clandestina que jamás haya pisado la Tierra».

Fundada en Baviera en 1776 por Adam Weishaupt como reacción a las purgas eclesiológicas contra Copérnico y otros científicos, la hermandad sedujo a jóvenes estudiantes y, se dice, Herder, Goethe, Cagliostro, el Conde de Saint-Germain y muchos otros estuvieron en sus filas. Desde entonces hasta ahora, los Iluminati, además de establecer relaciones con los masones, constituyó uno de los peligros más importantes para la Iglesia católica y las monarquías por su ideología revolucionaria, igualitaria y libertaria. De hecho, en el sello del dólar estadounidense se puede apreciar un triángulo con ojo dentro, símbolo de la hermandad de los iluminados.

Por ese motivo Dan Brown ubica su historia en el preciso momento del Cóncave, cuando los cardenales de todo el mundo se hayan reunidos y en secreto para elegir al sucesor de un Papa recientemente fallecido. Sin embargo, la Tierra se mueve. Alguien, después de haber asesinado a Leonardo Vetra, ha robado una gota de antimateria del CERN y la ha colocado en una catacumba vaticana. No hay tiempo que perder, y en ese recorrido rabioso por los laberintos romanos, Dan Brown despliega lo de siempre: conocimientos sorprendentes que, tras un breve paseo por una enciclopedia o por páginas de Internet, no sorprenden.

Immensamente menor a «El código Da Vinci» y similar en sus planteamientos, este nuevo techno thriller «inteligente» sólo sirve para saber qué hacía Robert Langdon antes de investigar un crimen en el Louvre y de dar clases de simbología en Harvard. Hasta que no llegue a las librerías la tercera serie de la saga y descubramos qué se trae el simbolista, es posible que en Ángeles y demonios se haya consumido el final del mundo. Mientras tanto, Dan Brown seguirá pariendo novelas para consumir.

Diego GÁNDARA